

LA CATEGORÍA DE ONOMA SEGÚN AMMONIO. DE ALEJANDRÍA

María Regla Fernández Garrido
Universidad de Sevilla

Ammonio, en su comentario del *De Interpretatione* de Aristóteles, analiza la definición aristotélica de ὄνομα y concluye que se pueden establecer cinco definiciones de nombre a partir de los significados que esta categoría tiene en Aristóteles, basándose en criterios semánticos y sintácticos y con la finalidad de definir una categoría *nombre* lo suficientemente amplia como para que incluya clases de palabra como el ὄνομα ἀόριστον o la πᾶσις ὀνόματος.

Ammonius, in his commentary to Aristotle's *De interpretatione*, analyses the Aristotelian definition of ὄνομα and concludes, basing on semantic and syntactic criteria, that five definitions of name can be established according to the meanings this category has in Aristotle. Ammonius' purpose is to define so an extensive *name* category that can include word classes such as ὄνομα ἀόριστον or πᾶσις ὀνόματος.

1. Este trabajo pretende analizar y desglosar el concepto de la categoría de nombre (ὄνομα) expuesto por Ammonio, comentarista aristotélico a caballo entre los siglos V y VI d.C. y cabeza de la Escuela Neoplatónica de Alejandría, a propósito del comentario *In de Interpretatione* que se ocupa de la definición de dicha

categoría en Aristóteles¹. A pesar de que las influencias de la tradición-sobre todo gramatical-son claras, Ammonio aporta ideas propias de interés, e incluso hace pequeñas puntualizaciones al planteamiento aristotélico.

2. Una vez analizados punto por punto los elementos de la definición de ὄνομα del *Int.* aristotélico -φωνή σημαντική κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἧς μηδὲν μέρος ἐστὶ σημαντικὸν κεχωρισμένον (*Int.* 16a19-21)- y examinados los conceptos de nombre compuesto, πτῶσις ὀνόματος y de ὄνομα ἀόριστον, Ammonio afirma que la definición de nombre “en sentido estricto” (κυρίως) es:

φωνή σημαντική κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἧς μηδὲν μέρος σημαντικὸν κεχωρισμένον, ὠρισμένον τι σημαίνουσα καὶ μετὰ τοῦ ἔστιν ἢ ἦν ἢ ἔσται ἀληθεύουσα ἢ ψευδομένη.

“Voz significativa, históricamente establecida, sin tiempo, de la cual ninguna parte es significativa por separado, que significa algo definido y que con *es* o *fue* o *será* es verdadera o falsa” (Ammon. 45.9-12).

Como puede observarse, esta definición se basa en la que Aristóteles propone en *De Interpretatione*, pero ofrece dos puntualizaciones que no presentaba ésta y cuya finalidad es excluir de la categoría de ὄνομα dos clases de palabra muy problemáticas pero que juegan un papel fundamental en el enunciado lógico: πτῶσις ὀνόματος y ὄνομα ἀόριστον.

3. Ammonio, tras resumir en cinco los múltiples significados de ὄνομα en la obra aristotélica, pasa a analizarlos uno a uno. Así ὄνομα es:

1) “Cualquier voz históricamente establecida que signifique cualquiera de los seres” (πᾶσαν φωνὴν κατὰ συνθήκην σημαντικὴν ὅτουοῦν τῶν ὄντων. Ammon.45.15-16).

Por ello Aristóteles en *S.E.* 261Dss. divide el ὄνομα en “nombre dicho propiamente y verbo” (εἰς τὸ ἰδίως λεγόμενον ὄνομα καὶ ῥῆμα. Ammon.45.17-18). Así pues, esta definición de nombre abarca también al verbo y de ahí la afirmación αὐτὰ μὲν οὖν καθ’ ἑαυτὰ λεγόμενα τὰ ῥήματα ὀνόματά ἐστι καὶ σημαίνει τι. (*Int.* 16b19-20). El verbo puede ser llamado ὄνομα si se considera ὄνομα como sinónimo de “voz con significado léxico arbitrario”. En efecto el nombre, incluso el compuesto, “es significativo de una determinada esencia o

¹ Ammon.29.31-46,19. Todos los textos ammonianos citados en el presente trabajo pertenecen a su comentario *In de Interpretatione*, A.Busse (ed.)(Berlín 1897) CAG 4.5.

idea” (σημαντικὸν μὲν ὄν φύσεώς τινος ἢ ἐννοίας. Ammon.54.18-19), pero no puede expresar verdad o falsedad, “a no ser que a él se añada algún verbo” (ἐὰν μὴ τι αὐτῷ προστεθῆ ῥήμα. Ammon.54.19-20). De igual modo el verbo “es significativo de determinadas nociones de actividad y pasividad” (σημαντικὸν μὲν ἔστιν ἐνεργειῶν τινῶν ἢ παθῶν. Ammon.54.21-22), pero para que pueda indicar lo verdadero y lo falso es necesario que se una a él un nombre. Ammonio recoge la siguiente afirmación de Aristóteles

τὰ ῥήματα πάντα ὀνόματα [...] ὡς διὰ τὴν σημαντικὴν δύναμιν ἀξιώσας αὐτὰ καλεῖν ὀνόματα, ἐπεὶ καὶ ἔστι τῶν ἐνεργειῶν ἢ τῶν παθῶν τῶν ἵπ’ αὐτῶν σημαιομένων ὡσπερ ὀνόματα.

“Todos los verbos son nombres [...] como si considerara adecuado llamarlos nombres por su fuerza significativa puesto que, al significar nociones de activa o pasiva son como nombres” (Ammon.45.20-23).

De estas palabras puede deducirse que el ὄνομα significa “sustancias” (οὐσίας), y el ῥήμα “noción de actividad o pasividad”, y esto constituiría el significado léxico de estas categorías, que hay que distinguir del significado gramatical. Además, hay que tener en cuenta que la función primaria del verbo es la predicación; cuando se analiza en sí mismo, al margen de su función sintáctica, es equiparable al nombre porque sólo conserva su capacidad de significar voz activa o pasiva, pero no predica.

2) “Cualquier voz que funciona como sujeto en una prótasis” (πᾶσαν φωνὴν ὑποκείμενον ἐν προτάσει ποιοῦσαν. Ammon.45.23). A este respecto Aristóteles escribe:

μετατιθέμενα δὲ τὰ ὀνόματα καὶ τὰ ῥήματα ταῦτόν σημαίνει, οἷον ἔστι λευκὸς ἄνθρωπος· ἔστιν ἄνθρωπος λευκός·

“Intercambiados los nombres y los verbos significan lo mismo, por ejemplo ‘es blanco el hombre’ - ‘el hombre es blanco.’” (Int.20b1-2).

Ante este pasaje Ammonio considera que hay que entender ὀνόματα en el sentido de *sujetos* (ὑποκείμενα) y ῥήματα en el sentido de *predicados* (κατηγορούμενα)². Y él mismo nos explica por qué la alteración del orden del sujeto y del predicado no modifica el sentido de la frase:

μετάθεσιν καλῶν τὴν μετάταξιν τὴν κατὰ τὴν ἐκφώνησιν, τοῦτ’ ἔστι τὸ τὸδε πρὸ τοῦδε φθέγγεσθαι ἡμᾶς ἐν τῇ προτάσει ἢ τὸδε πρὸ τοῦδε. ἢ γὰρ τοιαύτη μετάθεσις τῶν ὀνομάτων καὶ ῥημάτων οὐδεμίαν ἐξαλλαγὴν ἐργάζεται περὶ τὰς προτάσεις κατὰ τὰ σημαινόμενα.

² Ammon.191.23-25.

“Llamando *trasposición de términos* al cambio de orden en lo que a la expresión se refiere, esto es, al hecho de que digamos en la prótasis esto delante de aquello o aquello delante de esto. Una trasposición semejante de nombres y verbos no produce ninguna alteración en las prótasis con respecto a los significados.” (Ammon.191.27-31).

Esta segunda definición de ὄνομα está formulada desde un punto de vista sintáctico, y basándose en este criterio, continúa Ammonio

ὥστε κατὰ τοῦτο τὸ σημαίνουμενον τὸ μὲν καλὸς καὶ τὸ δίκαιος καὶ ὅσα τοιαῦτα ἐν μεθέξει θεωρούμενα ἐτέρων τινῶν ὑποκειμένων τῶν μετεχόντων καὶ ὧν πέφυκε κατηγορεῖσθαι ῥήματα λέγεσθαι καὶ οὐκ ὀνόματα. τὸ δὲ βαδίζειν καὶ τὸ φιλοσοφεῖν ἔμπαλιν ὀνόματα καὶ οὐ ῥήματα, διότι ὑποκειμένους ποιῶσιν ὄρους ἐν ταῖς προτάσεσι ταῖς λεγούσαις "τὸ βαδίζειν κινεῖσθαι ἔστιν", "τὸ φιλοσοφεῖν ὠφέλιμὸν ἔστι". διὸ καὶ συντάττεται αὐτοῖς τὸ "τὸ" ἄρθρον, ἅτε ὀνομάτων χώραν ἐκπληροῦσι.

“De modo que, según este significado, *bello y justo*, y cuantos semejantes se consideran en unión con otros sujetos que a su vez se relacionan con ellos y a los que es propio por naturaleza predicar se denominan verbos y no nombres, mientras que *marchar y filosofar* por su parte (se denominan) nombres y no verbos, porque en cuanto sujetos establecen definiciones en las oraciones que rezan 'el andar es moverse', 'el filosofar es provechoso'. Por eso también se coloca junto a ellos el artículo "el"³ porque ahora ocupan el lugar del nombre”. (Ammon.45.26-32).

Por lo tanto según esta definición de ὄνομα los adjetivos, que para los griegos no eran una parte de la oración sino sólo un tipo de nombre (εἶδος ὀνόματος) que denominaban ἐπίθετον ὄνομα⁴, cuando funcionan como predicado, unidos al sujeto a través del verbo que actúa como cópula, no pueden llamarse nombres, sino verbos, porque funcionan como tales. Del mismo modo el infinitivo cuando va precedido del artículo y funciona como sujeto no puede llamarse verbo, sino nombre. Resulta muy evidente el carácter sintáctico de esta afirmación de Ammonio.

3) “Toda voz significativa históricamente establecida, sin tiempo, de la cual ninguna parte es significativa por separado” (πᾶσα φωνὴ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου ἢς μηδὲν μέρος σημαντικὸν κεχωρισμένον. Ammon.45.33-46,2). Esta es precisamente la definición aristotélica de ὄνομα, a la que Ammonio ha dedicado muchas páginas, de las que vamos a extraer los puntos esenciales. Al estudiar esta definición de *Int.* 16a19-21 no puede perderse de vista la de *Po.* 1457a10-11:

³ Es evidente que utilizamos el artículo masculino porque el español no admite al neutro en este caso.

⁴ Cf. Aristóteles, *Rhet.* 1405a10, b21, etc.

φωνή συνθετὴ σημαντικὴ ἀνευ χρόνου ἤς μέρος οὐδέν ἐστι καθ' αὐτὸ σημαντικόν.

“Voz compuesta, significativa, sin tiempo, de la cual ninguna parte es significativa por sí misma”.

Aristóteles con estas palabras insiste sobre el carácter del nombre en tanto que voz compuesta, y ello es interesante desde el punto de vista lingüístico. Sin embargo omite nociones importantes desde la perspectiva filosófico-lógica, como la arbitrariedad y la convencionalidad del signo lingüístico, conceptos capitales en el *De Interpretatione*⁵. En *Int.* Aristóteles no se plantea el problema ontológico de la correspondencia entre las palabras y la realidad extralingüística, que era el planteamiento acostumbrado en la filosofía anterior a él, sino el problema lógico de la función de los signos. Y es un planteamiento fenomenológico y descriptivo: le importa el funcionamiento de los signos y no su origen⁶.

a. El primer término de la definición de nombre de *De Interpretatione* en que Ammonio se detiene es φωνή. Este término, que venimos traduciendo por ‘voz’, ha de ser entendido en el sentido de “sonido articulado”, por oposición a ψόφος, o sonido propio de los seres inanimados. Ambos tienen en común el ser “aire expulsado por un impulso” (ἀήρ ὑπὸ ὀρμῆς πεπληγμένος)⁷. Pero la φωνή es articulada (ἔναρθρος), constituida por letras (ἔγγράμματος) y “enviada por el pensamiento discursivo” (ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη). El ψόφος, por el contrario, es no-articulado (ἀναρθρος) y no compuesto de letras (ἀγράμματος). El sonido articulado está producido por un “ser animado” (ἔμψυχος), que es el que posee διάνοια, y va unido a una φαντασία, mientras que el sonido no-articulado no cumple estos requisitos.

En el tratado *De Interpretatione*, dado su carácter lógico, Aristóteles no se preocupa de definir el sonido desde el punto de vista fisiológico. Sin embargo Ammonio sí nos ofrece una definición desde esta perspectiva, que combina criterios gramaticales y estoicos. En efecto, considera que ψόφος es “golpe de aire perceptible por el oído” (πληγὴ ἀέρος αἰσθητὴ ἀκοῆ)⁸, mientras que φωνή queda definida como sigue:

ψόφος ἐμψύχου γινόμενος ὅταν διὰ τῆς συστολῆς τοῦ θώρακος ἐκθλιβόμενος ἀπὸ τοῦ πνεύμονος ὁ εἰσπνευθεὶς ἀήρ προσπίπτῃ ἀθρόως τῇ τε τραχείᾳ καλουμένη ἀρτηρίᾳ καὶ τῇ ὑπερῶα ἥτοι τῷ γαργαρέωνι καὶ διὰ τῆς πληγῆς ἀποτελεῖ τινα ἦχον αἰσθητὸν κατὰ τινα ὀρμὴν τῆς ψυχῆς, ὅπερ ἐπὶ τῶν ἐμπνευστῶν παρὰ τοῖς μουσικοῖς

⁵ G. Morpurgo-Tagliabue, *Linguistica e stilistica di Aristotele* (Roma 1968)59-60.

⁶ E. Coseriu, “L'arbitraire du signe” en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (Madrid 1977) 23-24.

⁷ H. Steinthal, *Die Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern* I (Berlín 1890) 291.

⁸ Ammon. 30.8.

καλουμένων ὀργάνων συμβαίνει, οἷον αὐλῶν καὶ συρίγγων, τῆς γλώττης καὶ τῶν ὀδόντων καὶ τῶν χειλέων πρὸς μὲν τὴν διάλεκτον ἀναγκαίων ὄντων.

“sonido que procede de un ser vivo cada vez que, apretado el aire aspirado por medio de la contracción del pecho, se esparce fuera del pulmón todo junto, por la arteria llamada tráquea y por el paladar o úvula, y a través de un golpe realiza un sonido perceptible según un determinado impulso del alma, lo que ocurre precisamente en los instrumentos llamados entre los músicos de viento, como la flauta y el caramillo, siendo la lengua, los dientes y los labios necesarios para hablar.”⁹.

b. Pasemos ahora al segundo componente de la definición aristotélica: σημαντική. Esta característica diferencia al ὄνομα de las “voces no-significativas” (φωναὶ ἄσημοι)¹⁰. Ammonio afirma que tales voces no pueden considerarse ὄνομα porque no existe la realidad que designan. Sin embargo, este argumento no es válido porque la lengua no conoce más que cosas pensadas, sin diferenciar si éstas existen o no. Es decir, significantes como βλίτυρι, κνάξ ο τραγέλαφος son φωναὶ ἄσημοι porque no tenemos un concepto que corresponda a estos significantes, y no porque estas realidades no existan¹¹.

c. El comentario de Ammonio a la expresión κατὰ συνθήκην es quizá una de sus aportaciones más importantes, en la medida que supone un intento de conciliación de teorías platónicas y aristotélicas acerca de la convencionalidad del lenguaje. Igualmente constituye una etapa más en la discusión de un tema muy controvertido en la Antigüedad.

El hecho de ser κατὰ συνθήκην diferencia al nombre de “las voces significativas por naturaleza” (τῶν φύσει σημαντικῶν φωνῶν)¹². Éstas son los sonidos de los animales irracionales y los sonidos que los hombres emiten al experimentar algo extraordinario, como el gemido, la carcajada o los sonidos de los niños recién nacidos¹³. Tales sonidos “no significan ningún concepto, sino algunas impresiones y disposiciones del alma”¹⁴ frente a los nombres, que significan nuestros conceptos. A estas voces significativas por naturaleza las engloba Ammonio

⁹ Ammon.30.9-15. Cf. P.A. 659b21-660b11; 661a34-b17; G.A. 788b3-9; H.A. 504b1-3; Pr. X cap.39; XI cap.57. Esta definición puede compararse con la aristotélica de An. 420b277: ὥστε ἡ πληγὴ τοῦ ἀναπνεομένου ἀέρος ὑπὸ τῆς ἐν τούτοις μορίοις ψυχῆς πρὸς τὴν καλουμένην ἀρτηρίαν φωνὴ ἐστίν. Cf. An. 420a3-19; Sens. 440b27.

¹⁰ τὸ μὲν οὖν σημαντικὴ διακρίνει τὸ ὄνομα τῶν ἀσήμων φωνῶν, οἷον βλίτυρι κνάξ. Ammon.30.18-19.

¹¹ E. Coseriu, *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart. Teil I (Von der Antike bis Leibniz)* (Tübingen 1975) 70; D. di Cesare, *La Semantica nella filosofia greca* (Roma 1980) 178-179. Este argumento ya aparece en Cra. 393a,393d, 394cd, 435a: la palabra se refiere no a la cosa, sino al significado, a lo que se tiene en la mente. Cf. G. Morpurgo-Tagliabue, *op. cit.* 40.

¹² Ammon.30.21-22

¹³ Ammon.30.22-29

¹⁴ Ammon.30.35-31.2

bajo la denominación de φωνή y dice de ellas que son signos (σημεία) de representaciones de orden afectivo, comunes a hombres y animales y, por tanto, les niega el estatuto de símbolo (σύμβολον), término que implica convencionalidad. Frente a éstas la voz articulada es σύμβολον de nuestros conceptos-función que le es exclusiva-, es capaz de formar nombres, verbos y enunciados a partir de letras y sílabas. Al ser símbolo de los conceptos y, a través de éstos, de las realidades, es intencional, producto del acuerdo entre los hablantes y por ello es κατὰ συνθήκην¹⁵.

Por todas las razones antes aducidas, es evidente que κατὰ συνθήκην es para Ammonio sinónimo de φωνή σημαντική καὶ ἐγγράμματος, que es la voz característica del hombre, la que le sirve para comunicarse con los demás, para vivir en comunidad y a la que Epicuro asigna la segunda fase dentro de las etapas de formación del lenguaje¹⁶.

De igual modo, Ammonio considera que κατὰ συνθήκην es sinónimo de θέσει¹⁷ y de ὅτι φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδέν ἐστι¹⁸. Y llega a esta conclusión partiendo de la demostración de que el nombre "es precisamente símbolo de lo nombrado y no una imagen natural, en todo caso una imagen artificial" (ὁμοίωμα κατὰ τέχνην)¹⁹. Con estas palabras está barajando dos términos-σύμβολον y ὁμοίωμα-que responden a las ideas que del lenguaje tienen dos escuelas diferentes: Platón pensaba que el nombre, la palabra, es imagen de la realidad, y por tanto es por naturaleza. Aristóteles, por el contrario, defendía que era símbolo y, en consecuencia, artificial y establecido por la convención de los hombres. Ammonio intenta conciliar las tesis platónicas y aristotélicas en esta cuestión afirmando que el nombre es símbolo porque es históricamente establecido (κατὰ συνθήκην), pero "porque es adecuado a la naturaleza de lo nombrado es imagen y no símbolo"²⁰.

Prosiguiendo en su actitud conciliadora de tesis tan contrarias, Ammonio realiza una completa exposición-la más extensa de la Antigüedad- acerca de las dos formas en que puede entenderse que el lenguaje es por naturaleza o por convención.

Así, los defensores de que el nombre es por naturaleza (φύσει) podrían clasificarse en dos grupos:

¹⁵ E. Ruiz Yamuza, "La oposición phýsei/thései en el comentario de Ammonio al *De Interpretatione* de Aristóteles" (en prensa)

¹⁶ D. di Cesare, *op.cit.*, 209, 215.

¹⁷ Ammon.30.31-32. El paso de νόμῳ a θέσει se produce en época alejandrina (Cf. H. Steintal, *op.cit.*, 320). Epicuro es el primero que habla del origen de los nombres por medio de la θέσις frente al lenguaje (como capacidad humana de comunicación) que es φύσει (Cf. F. Heinemann, *Nomos und Physis (Herkunft und Bedeutung einer Antithese in griechischen Denken des 5. Jahrhunderts)* (Darmstadt 1965)162.

¹⁸ Ammon.34.16.

¹⁹ Ammon.39.33-40.1

²⁰ Ammon.40.20-21.

a. Los que defienden que los nombres son “obras de la naturaleza” (δημιουργήματα τῆς φύσεως. Ammon.34.23-32), entre los que se encuentra el heracliteano Crátilo. Estos afirman

ἐκάστῳ τῶν πραγμάτων ὑπὸ τῆς φύσεως ἀφωρίσθαι τι οἰκείον ὄνομα, ὡσπερ καὶ αἰσθησιν ἄλλην ἐπ’ ἄλλοις τῶν αἰσθητῶν ὀρώμεν τεταγμένην·

“que la naturaleza define un nombre adecuado a cada una de las realidades, como vemos que un sentido se encarga de unas sensaciones y otro de otras”.

Así, los nombres se parecen

ταῖς φυσικαῖς ἀλλ’ οὐ ταῖς τεχνηταῖς εἰκόσι τῶν ὀρατῶν, ὅλον ταῖς σκιαῖς καὶ τοῖς ἐν ὕδασι ἢ τοῖς κατόπτροις ἐμφαίνεσθαι εἰωθόσι.

“a las imágenes naturales, y no a las artificiales, de lo visible, como las sombras y lo que acostumbra a mostrarse en las aguas y en los espejos”²¹.

β. Otros afirman que los nombres son por naturaleza “porque son adecuados a la naturaleza de las realidades por ellos nombradas” (ὡς τῇ φύσει προσήκοντα τῶν ὀνομαζομένων ὑπ’ αὐτῶν πραγμάτων. Ammon.35.1-2). Luego cita una serie de ejemplos de nombres propios adecuados al carácter de los seres que designan: así, el que tenga dotes de mando es normal que se llame Ἀρχίδαμος, Ἀγησίλαος οὐ Βασίλισκος; de igual modo, el afortunado debe llamarse Εὐτύχιος οὐ Εὐπρακτος, nombres en modo alguno adecuados para alguien que tenga mala suerte²². Según éstos, los nombres se parecen “a las imágenes que realiza la técnica de la pintura, que crea imágenes diferentes de diferentes modelos, y sin embargo se esfuerza en la medida de lo posible en modelar su forma, por lo cual también nosotros muchas veces, partiendo de los nombres, nos esforzamos por cazar las naturalezas de las realidades por ellos designadas, y cuando las conocemos, procuramos demostrar que los nombres puestos a las realidades son armónicos con éstas”²³.

Es evidente que, para establecer estas dos perspectivas, Ammonio se basa en dos criterios diferentes: según la primera perspectiva el nombre es por naturaleza por su origen, porque es la naturaleza la que lo origina. En el segundo caso, es φύσει por su justeza, esto es, porque es perfectamente adecuado a la naturaleza de la realidad que designa.

Del mismo modo, los defensores de que el nombre es por convención se basan en dos criterios diferentes, el primero según su origen y el segundo según su justeza. Veámoslo con más detenimiento:

²¹ Ammon.34.25-26. Reproduce Ammonio aquí teorías heracliteanas: cada cosa tiene su propio nombre, que le corresponde con total objetividad, al igual que todas sus demás cualidades naturales. Cf. H. Steintal, *op.cit.*, 172

²² Ammon.35.2-5.

²³ Ammon.35.7-12. Cf. *In Cra.* 7.1-16, *In Ti.* 1.274.6.

α. Unos afirman que el nombre es θέσει porque “cualquier hombre puede denominar a cada realidad con el nombre que quiera”²⁴. Esta es la tesis defendida por Hermógenes en el diálogo platónico *Crátilo* y que representa una postura infantil y sin fundamento ya que, de ser así, la lengua no podría ser instrumento de comunicación, puesto que cada hombre, al denominar a cada realidad con el nombre que considerara adecuado, hablaría su lengua particular y no podría comunicarse con los demás.

β. Otros defienden que

τίθεσθαι μὲν τὰ ὀνόματα ὑπὸ μόνου τοῦ ὀνοματοθέτου, τοῦτον δὲ εἶναι τὸν ἐπιστήμονα τῆς φύσεως τῶν πραγμάτων οἰκείον τῇ ἐκάστου τῶν ὄντων φύσει ἐπιφημίζοντα ὄνομα, ἢ τὸν ὑπηρετούμενον τῷ ἐπιστήμονι καὶ διδασκόμενον μὲν παρ' ἐκείνου τὴν οὐσίαν ἐκάστου τῶν ὄντων, ἐπιταπτόμενον δὲ πρεπῶδες αὐτῷ καὶ οἰκείον ὄνομα ἐπινοῆσαι καὶ θέσθαι.

“los nombres son puestos por un solo legislador del lenguaje y que es éste el que conoce la naturaleza de las realidades, atribuyendo el nombre adecuado a la naturaleza de cada ser, o por el que ayuda al conocedor y que, enseñado por él acerca de la naturaleza de cada ser y recibiendo órdenes de él, piensa el nombre adecuado y apropiado para él y lo pone.” (Ammon.35.16-21).

Tras haber expuesto las distintas perspectivas desde las que se puede analizar la antítesis por naturaleza/por convención, Ammonio afirma que la segunda perspectiva de φύσει coincide con la segunda de θέσει y su razonamiento es el siguiente:

τὰ γὰρ ὑπὸ τοῦ ὀνοματοθέτου τιθέμενα ὡς μὲν οἰκείως ἔχοντα πρὸς τὰ πράγματα, οἷς κείνται, φύσει ἂν καλοῖντο, ὡς δὲ τέθειντα ὑπὸ τινος θέσει.

“Pues [los nombres], puestos por el legislador del lenguaje, como son adecuados a las realidades a las que se ponen, podrían llamarse por naturaleza, pero como están puestos por alguien, por convención”. (Ammon. 36.22-37.1).

Como la segunda posibilidad de φύσει coincide con la segunda de θέσει, es evidente que Ammonio ha expuesto tan sólo tres perspectivas: φύσει, θέσει y el punto medio entre ambas. De nuevo la finalidad de todo este planteamiento es tratar de conciliar a Platón y Aristóteles²⁵. Continúa Ammonio su argumentación afirmando que si alguien cree que demuestra la arbitrariedad del lenguaje partiendo del “cambio de nombres”²⁶ y del hecho de que “la misma realidad se denomina

²⁴ Ammon.35.14-15.

²⁵ H.Steinthal, *op.cit.*, 171. E. Ruiz Yamuza, *op.cit.* (1990) 123

²⁶ Μετάθεσις τῶν ὀνομάτων. Con terminología moderna hablaríamos de sinonimia, una de las razones mencionadas por Demócrito, el defensor más acérrimo de la convencionalidad del lenguaje en el s.V, para sostener por primera vez que el lenguaje es νόμος, junto con la homonimia, la polinimia y la falta de una correspondencia analógica en la formación de las palabras. Su doctrina sobre el lenguaje la recoge Proclo en *In Cra.* 6.12-7.16.

muy a menudo con más de un nombre”, su tesis es fácilmente refutable porque el cambio de nombres prueba con mucha claridad que los nombres son por naturaleza. En efecto “es evidente que nos servimos del cambio porque los sustituimos por nombres más adecuados a las realidades, y de ningún modo afirmaremos que el número de nombres impide que cada uno de ellos sea adecuado a la naturaleza de lo nombrado” (Ammon.38.1-4)²⁷.

Es decir, los nombres son como las estatuas que se esculpen de un mismo hombre, que pueden ser de diferente material (bronce, madera, piedra), pero todas guardan parecido con el modelo. Del mismo modo, “nada impide que la misma naturaleza sea nombrada con diferentes sílabas, porque todas significan una sola idéntica esencia según diferentes ideas”²⁸.

Para concluir el análisis del sintagma κατὰ συνθήκην vamos a exponer la solución que Coseriu ofrece para su interpretación que, de todas las posibles, nos parece sin duda la más acertada²⁹. Según Coseriu, κατὰ συνθήκην corresponde a los términos platónicos ἔθει y νόμῳ y al post-aristotélico θέσει³⁰. Por ello algunos han propuesto para este sintagma la traducción de “por convenio”³¹, lo cual no es aceptable. Propone por tanto Coseriu entender κατὰ en el sentido del *qua* latino, y traducirlo por “como”, “en cuanto”. Κατὰ συνθήκην sería recogido por Boecio con el sintagmasecundum placitum y por la Escolástica con expresiones como *ad placitum, ex instituto, ex institutione*. Significaría que “el nombre es sonido con significado en razón de lo que está ya establecido, el nombre es sonido en cuanto que está establecido (instituido) como tal”, es decir, el nombre significa en cuanto “históricamente establecido”³².

Es importante, por tanto, dar esta interpretación a este sintagma porque el planteamiento aristotélico es descriptivo, fenomenológico, y no genético. Por consiguiente, la oposición φύσει/κατὰ συνθήκην, expresada en términos modernos, sería “los signos lingüísticos no son necesarios por naturaleza, sino históricamente”. Sin embargo, la tradición posterior a Aristóteles hace un planteamiento diferente, ya que traslada la interpretación a un plano genético. Así Ammonio reduce κατὰ συνθήκην a una “invención” del lenguaje, sucedida en un determinado momento, y lo equipara a θέσει hablando incluso de un acuerdo efectivo entre los griegos³³. Nosotros pensamos que no puede decirse que Ammonio afirme que el

²⁷ E. Ruiz Yamuza, “Aproximación a la teoría lingüística del Neoplatonismo Tardío: la superación de la antítesis φύσει/νόμῳ”, en *Cinco lecciones sobre la cultura griega* (Sevilla 1990)117.

²⁸ Ammon.38.9-17.

²⁹ κατὰ συνθήκην ha sido estudiado desde un punto de vista tradicional, como sinónimo de “convencionalidad del lenguaje” (Cf. E. Coseriu, *op.cit.* [1975] 66-68), por A. Pagliaro, que lo considera equivalente de “arbitrario” (Cf. A. Pagliaro, “Il capitolo linguistico della Poetica di Aristotele”, *Nuovi Saggi di Critica Semantica* [Messina-Firenze 1956] 115) y por Engels que lo interpreta en el sentido de “articulado” (Cf. E. Coseriu, *op.cit.* [1975] 66-67.

³⁰ E. Coseriu, *op.cit.* (1975) 22.

³¹ H.Steinthal, *op.cit.*, 187 traduce *nach Übereinkunft*.

³² E. Coseriu, *op.cit.* (1977) 23; *op.cit.* (1975) 68.

³³ E. Coseriu, *op.cit.* (1977) 24-26.

nombre, el signo es necesario históricamente, pero a partir de la tesis de que hubo un *ὀνοματοθέτης* que impuso los nombres a las cosas puede deducirse que desde el momento en que cada realidad tenía su nombre asignado, éste se vuelve necesario e inmutable y, por lo tanto, se mantiene a lo largo del tiempo. No obstante, esto es algo que está sólo implícito en las palabras de Ammonio.

d. Pasemos ahora a otro elemento de la definición de *ὄνομα*: *ἄνευ χρόνου*, que diferencia al *ὄνομα* de otra categoría que, junto a él, son las dos partes constitutivas del enunciado, el *ῥῆμα*.

El significado de *ἄνευ χρόνου* no es que el nombre “no signifique tiempo jamás de ninguna forma” (*τὸ μηδέποτε μηδαμῶς χρόνον σημαίνει*. Ammon. 32.4). En efecto, hay nombres que significan tiempo, como *σημερινόν*, *χθεςινόν* y *περυσινόν*, pero éstos significan tiempo en sí mismos, éste es su significado léxico. El significado de *ἄνευ χρόνου* es que “no significa tiempo además” (*τὸ μὴ προσσημαίνειν χρόνον*), característica exclusiva del verbo. Y Ammonio afirma que estos nombres que significan tiempo se diferencian de los verbos

τῷ μηδεμίαν ἐνέργειαν ἢ πάθος δηλοῦν, ὡσπερ τὰ ῥήματα, καὶ τῷ μᾶλλον ἐκείνων περιγράφειν τοὺς χρόνους, καθ' οὓς αἱ γενέσεις.

“en que no muestran ninguna noción activa o pasiva, como los verbos, y en que enmarcan de una forma más precisa que éstos los tiempos en virtud de los que se dan las existencias”. (Ammon.32.21-24).

Con estas palabras queda bien claro el estatuto del verbo: su significado categorial, básico es expresar voz, y su significado secundario, expresar tiempo³⁴.

προηγουμένως μὲν ἐνέργειάν τινα ἢ πάθος σημαίνει, κατὰ δεύτερον δὲ λόγον καὶ τὸν χρόνον, καθ' ὃν ἐνεργεῖν ἢ πάσχειν συμβέβηκεν

“primariamente significa una noción activa o pasiva, y según una segunda razón también el tiempo en razón del cual se produce el realizar una acción o padecerla”. (Ammon.32.8-10)

El verbo *προσσημαίνειν* lo aclara explícitamente:

τὸ μὲν πρὸς τῷ πρώτῳ δηλουμένῳ κατὰ δεύτερον λόγον καὶ ἄλλο τι συνεμφαίνειν.

“es mostrar a la vez, además de lo indicado en primer lugar, alguna otra cosa según una segunda razón” (Ammon.48.5-9)

Así, el significado de esta categoría es la noción de voz y secundariamente la de tiempo. Por lo tanto podríamos afirmar que “la voz se vuelve el eje en que se inserta el tiempo”³⁵.

³⁴ Cf. a este respecto A. Díaz Tejera, “Tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles”, *RSEL* 15 (1985).

³⁵ E. Ruiz Yamuza, “Consideraciones en torno a la categoría “verbo” en algunos comentaristas de Aristóteles” *RSEL* 18(1988)98.

e. La última parte de la definición aristotélica (ἦς μηδὲν μέρος σημαντικὸν κερωρισμένον), en propias palabras de Ammonio “diferencia al nombre de las voces formadas a partir de más nombres”³⁶, del tipo ζῶον λογικὸν θηητόν. Y la razón viene explicada como sigue:

τούτων μὲν τὰ μέρη σημαντικά ἐστι καθ’ ἑαυτὰ λεγόμενα, τὸ ζῶον τὸ λογικὸν τὸ θηητόν, τῶν δὲ ὀνομάτων οὐδαμῶς τὰ μέρη σημαίνει, καθάπερ ἡ «αν» συλλαβὴ ἐπὶ τοῦ ἀνθρώπου ὀνόματος, ἀλλὰ συσημαίνει μὲν λέγεται τοῖς ἄλλοις τοῦ ὀνόματος, συνταπτομένη μέρεισιν, οὐ μόντοι σημαίνειν.

“Las partes de estas [frases] dichas por sí mismas son significativas, como ‘animal’, ‘racional’ ‘mortal’, mientras que las partes de los nombres no significan en modo alguno, como la sílaba ‘hom’ en el nombre ‘hombre’, sino que se dice que *co-significan* colocadas junto a las demás partes del nombre, pero no *significan*”. (Ammon. 32.29-33).

Es esta característica del nombre y del verbo la que los diferencia del enunciado (λόγος)³⁷. Pero hay que tener en cuenta que cuando se dice que las partes del enunciado son significativas, no quedan implicadas todas las partes, sino sólo algunas, porque “la partícula negativa, los artículos y los elementos conjuntivos [...] no son significativos contemplados en sí mismos”³⁸.

Así pues el nombre no puede dividirse en unidades significativas, porque constituye en sí mismo la unidad mínima dotada con significado. Con esta tesis Ammonio mantiene una postura contraria a los Estoicos, que intentaban buscar la forma y el sentido originario de las palabras (τὸ ἔτυμον), ya que pensaban que el significado primitivo reflejaba la naturaleza de la realidad designada por el nombre³⁹. El hecho de que el nombre no sea divisible en elementos significativos más pequeños es un argumento que apoya su convencionalidad, porque ninguna parte de la palabra significa una parte de la cosa nombrada⁴⁰, sino que es el conjunto de sonidos el que designa la realidad porque así ha sido establecido históricamente.

4) “Toda voz que admite la definición dada de nombre y que significa algo definido” (πᾶσα φωνὴ τὸν ἀποδοθέντα τοῦ ὀνόματος ὀρισμὸν δεχομένη καὶ ὀρισμένον τι σημαίνουσα)⁴¹. Según esto, habría que seguir considerando ὄνομα a la πᾶσις ὀνόματος, pero el llamado ὄνομα ἀόριστον quedaría excluido. La categoría de πᾶσις en Aristóteles es complicada y difícil de analizar, pero la

³⁶ τῶν ἐκ πλείονων ὀνομάτων συμπεφορημένων φωνῶν διακρίνει τὸ ὄνομα. Ammon. 32.25-27.

³⁷ Ammon. 58.26-29

³⁸ Ammon. 58.30-59.4.

³⁹ H. Arens, *Aristotle's Theory of Language and its Tradition (Texts from 500 to 1750)* (Amsterdam 1984) 38

⁴⁰ M.T.Larkin *Language in the Philosophy of Aristotle* (La Haya 1971) 29.

⁴¹ Ammon. 46.4-5.

tesis que Ammonio sostiene sobre ella es más simple. Tras un análisis de todos los textos aristotélicos en los que πῶσις aparece mencionada⁴², parece que esta categoría debe ser entendida en un sentido amplio: las variantes de un mismo lema que estén dotadas de significado⁴³, y puede aplicarse a cualquier unidad significativa resultado de la modificación de un elemento base. Sin embargo, aunque Ammonio no se atreve a expresar explícitamente sus propias ideas acerca de esta categoría, sino que se limita a exponer teorías peripatéticas y estoicas, parece ser que la interpretación que hace de ella se corresponde con la de la tradición posterior a Aristóteles, esto es, entender πῶσις como significando sólo la flexión del nombre⁴⁴. Con el término ὄνομα se designaría al caso recto, al nominativo, mientras que πῶσις haría referencia a todos los casos oblicuos. Hemos de advertir que precisamente es éste el significado que estas dos categorías tienen en el *De Interpretatione* aristotélico, ya que en este tratado se afirma que lo que diferencia al ὄνομα de la πῶσις es que ésta, unida a cualquier tiempo del verbo εἶναι, no puede constituir un enunciado apofántico. Y esta idea la recoge también Ammonio, que afirma además que las πῶσεις “necesitan algo añadido para expresar un pensamiento completo”⁴⁵.

5) “Toda afirmación y negación tiene su origen a partir de un nombre y un verbo o a partir de un nombre indeterminado y de un verbo” (πᾶσαν κατάφασιν καὶ ἀπόφασιν ἢ ἐξ ὀνόματος εἶναι καὶ ῥήματος ἢ ἐξ ἀόριστου ὀνόματος καὶ ῥήματος. Ammon.46.7-9). Con estas palabras, Ammonio está diferenciando el ὄνομα del ὄνομα ἀόριστον. Bajo la denominación de ὄνομα ἀόριστον se hallan expresiones del tipo οὐκ ἄνθρωπος, que juegan un papel muy importante como constituyentes del enunciado apofántico y que fue una categoría creada por Aristóteles no con fines gramaticales sino lógicos.

Estos sintagmas funcionan como sujeto en las oraciones⁴⁶, y a ellos se ajusta la definición dada de nombre, porque no significan tiempo además ni pueden dividirse en unidades significativas⁴⁷. Pero, a pesar de ello, no pueden llamarse *nombres* a secas. La razón nos la ofrece Ammonio en el siguiente pasaje:

τὸ μὲν ὄνομα μίας ἐστὶ φύσεως σημαντικόν, τῆς τοῦ ὀνομαζομένου, τῶν δὲ τοιούτων ἐκάστη φωνῶν ἔν μὲν ἀναιρεῖ, τὸ σημαινόμενον ὑπὸ τοῦ ὀνόματος τοῦ δίχα τῆς ἀρνήσεως λεγομένου, πάντα δὲ τὰ ἄλλα τὰ παρ’ ἐκεῖνο εἰσφέρει καὶ ὄντα καὶ μὴ ὄντα· τὸ γὰρ οὐκ ἄνθρωπος ἐπ’ ἀνθρώπου μὲν οὐ λέγεται μόνου, λέγεται δὲ ἐπὶ ἵππου καὶ κυνὸς

⁴² R. Serrano, “ὄνομα, ῥῆμα y πῶσις en Aristóteles”, *Habis* 21 (1990) (en prensa).

⁴³ D. Di Cesare, *op.cit.* 189; M.T.Larkin, *op.cit.*, 32. J. Pinborg, “Classical Antiquity: Greece», en *Historiography of Linguistics Current Trends on Linguistics* 13.1, T. A. Sebeok (ed.) (La Haya-París 1975).

⁴⁴ Ammon.43.9-20.

⁴⁵ Ammon.43.27. Obsérvese el paralelismo entre estas afirmaciones y la clasificación estoica de los tipos de enunciados que Ammonio reproduce en 44.19-45.6

⁴⁶ Ammon.41.16-19

⁴⁷ Ammon.41.22-27.

καὶ ἐπὶ τραγέλαφου καὶ ἵπποκενταύρου καὶ πάντων ἀπλῶς ὄντων τε καὶ μὴ ὄντων.

“El nombre significa un solo ser, el de lo nombrado, pero cada una de tales voces excluye una cosa, lo significado por el nombre dicho sin negación, pero manifiesta todo lo demás excepto aquello, tanto si existe como si no existe, Pues *no-hombre* no se dice sólo en el caso del hombre, sino también del caballo, del perro, del tragélafo, del hipocentauro y de todos los seres sin más, tanto si existen como si no existen”⁴⁸.

Por ello el nombre más adecuado para designar esta categoría es *nombre indeterminado* (ὄνομα ἀόριστον). Estas expresiones son ὀνόματα “porque de algún modo también ellos significan una sola cosa, todo excepto lo definido, como una sola cosa”, y son ἀόριστα “porque su significado no significa un determinado darse de una realidad, como es normal en los nombres, sino un no darse aplicable tanto a lo que existe como a lo que no existe”⁴⁹.

4. Finalmente Ammonio, tras haber expuesto estas cinco definiciones de *nombre* que pueden extraerse del tratado aristotélico, afirma:

ἔτι δὲ παρὰ τοὺς ἀπρηθμένους τοῦ ὀνόματος ἅπαντας τρόπους ὄνομα λέγεται τὸ ἐκ τῶν προστεθέντων τῷ ἀποδοθέντι τοῦ ὀνόματος ὄρω διορισμῶν ἀποτελεσθέν, ἀποκεκριμένων τῶν τε πτώσεων καὶ τῶν ἀορίστων ὀνομάτων. πενταχῶς τοίνυν τοῦ ὀνόματος λεγόμενου, ἅπαντα ὀρθῶς ἔχειν ῥήτεον τὰ διὰ τούτων ὑπὸ τοῦ Ἀριστοτέλους λεγόμενα· καὶ γὰρ ὁ ἀποδοθεὶς τοῦ ὀνόματος ὄρισμὸς ὑγιής ἐστὶ κατὰ τὸ τρίτον τῶν ἀπρηθμένων αὐτοῦ σημαινομένων, καὶ οἱ προστεθέντες ὕστερον διορισμοὶ τὸν ὄρισμὸν οὐ διαβάλλουσιν, ἀλλὰ τινὰ παραδιδόντες ἡμῖν τοῦ ὀνόματος σημαινόμενα, ὃ μὲν περὶ τῶν ἀορίστων ὀνομάτων τὸ τέταρτον, ὃ δὲ περὶ τῶν πτώσεων τὸ πέμπτον.

“Además, a lado de todas las modalidades de *nombre* enumeradas, se denomina *nombre* al resultado de las puntualizaciones añadidas a la definición dada de nombre, distinguiendo los casos y los nombres indeterminados. Por lo tanto, definido el nombre de cinco maneras, hay que decir que según éstas las palabras de Aristóteles son todas correctas. Y también la definición dada de nombre es congruente según el tercero de sus significados enumerados, y las puntualizaciones añadidas más tarde no alteran la definición, sino que añaden algunos de los significados de nombre según nosotros, la cuarta acerca de los nombres indefinidos y la quinta acerca de los casos”⁵⁰.

⁴⁸ Ammon.41.28-33. Sin embargo, en los casos en que Aristóteles se sirve de sintagmas como οὐκ ἄνθρωπος los utiliza para negar la humanidad del sujeto de una acción determinada y nunca para referirse a seres diferentes del hombre. (Cf. J. Pascual, "El nombre indeterminado en Aristóteles: ¿una nueva categoría lingüística?", *Habis* 17 (1986)27.

⁴⁹ Ammon.42.2-8

⁵⁰ Ammon.46.10-19. Consideramos que en este punto Ammonio ha incurrido en un error de numeración, ya que la cuarta definición de nombre permite incluir dentro de esta categoría a los casos y la quinta a los nombres indeterminados y no al contrario, como afirma Ammonio. La numeración de

Como conclusión podemos afirmar que estas cinco definiciones de ὄνομα según Ammonio constituyen una puntualización muy importante a la definición aristotélica y son un reflejo de la conciencia filológica de nuestro comentarista y de su conocimiento de la terminología gramatical. A través de estas definiciones Ammonio va explicando cada uno de los términos de que Aristóteles se sirvió para definir el nombre, haciendo así más accesible a sus alumnos los puntos capitales del tratado aristotélico.

La primera de estas definiciones atiende al aspecto semántico de la categoría: *nombre* es cualquier palabra con significado léxico arbitrario. Por eso en esta definición tiene cabida el verbo, en la medida que es significativo, no de seres, pero sí de nociones activas o pasivas. La segunda definición enfoca la categoría desde el punto de vista sintáctico. Quedarían excluidos del concepto de nombre los adjetivos (que pueden funcionar como predicados nominales y por lo tanto ser considerados verbos), mientras que, por el contrario, habría que incluir a los infinitivos (porque éstos, acompañados del artículo, pueden desempeñar la función de sujeto).

El fin último de estas definiciones es intentar establecer una categoría lo suficientemente amplia como para que incluya todas las clases de palabra a las que Aristóteles denomina *nombre*, pero que a la vez sea precisa de modo que no englobe categorías que evidentemente no pueden recibir tal denominación.

Ammonio sólo podría mantenerse si se entiende que con la cuarta definición pretende excluir de la categoría a los nombres indeterminados y con la quinta a los casos. Pero esto no parece muy plausible, porque lo que intenta es ofrecer una visión amplia de nombre donde tengan cabida lo que en un principio parecían ser excepciones.